

DÍA 2

ORAR ES ABRIR NUESTRO CORAZÓN A DIOS

La mayoría de los cristianos repite una oración aprendida prácticamente de memoria. Dice casi siempre las mismas cosas, al despertar y al acostarse. A veces ni tiene consciencia de lo que está diciendo, repite las palabras como si fueran un mantra. Es una actitud mecánica, desprovista de vida. Ese tipo de oración, más tarde o más temprano desanima; con el tiempo se vuelve un acto rutinario que agobia y asfixia.



“Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirle”.

Si deseas que tu oración “pase del techo” y tenga significado, reflexiona en la siguiente declaración. Esta es la mejor definición de oración que he encontrado: “Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirle. La oración no baja a Dios hacia nosotros, antes bien nos eleva a Él. (El Camino a Cristo, pág. 93)

En esta definición inspirada aprendemos algunos secretos que hacen de la oración una experiencia significativa y gratificante. Si deseas que tu oración tenga vida exuberante, pon en práctica estos consejos inspirados.

ORAR ES ABRIR NUESTRO CORAZÓN A DIOS COMO A UN AMIGO

Todos tenemos amigos y conversamos con ellos frecuentemente. No creo que alguien considere un fardo o un deber conversar con el amigo. Si fuera así aquella persona no sería tu amigo. Hablar con un amigo siempre es un privilegio placentero y agradable. A veces conversas con él y no sientes el tiempo pasar.

¿Qué dices cada vez que te encuentras con tu amigo? "Hola, ¿cómo estás?" "¿Bien?" "Qué bueno, conmigo también las cosas están en orden. Nos vemos por ahí, hasta luego". ¿Es así? ¿Y al día siguiente? ¿Repites las mismas palabras? Claro que no. Cada día conversan de un asunto diferente, se cuentan novedades, a veces comparten secretos

y cosas que no se atreverían a decirle a nadie. Así son los amigos, así conversan ellos, y ahora viene la Sierva de Dios y dice que orar es abrir el corazón a Dios como si estuviéramos conversando con nuestro mejor amigo.

Imaginemos que esta tarde se jugó el partido de fútbol que definió el título mundial. Uno de los finalistas fue la selección de tu país que, infelizmente perdió. El jugador en el que más confiabas falló un penal, que podría haber definido el partido. En la hora



"Cada día conversan de un asunto diferente, se cuentan novedades, a veces comparten secretos y cosas que no se atrevían a decirle a nadie".

LA ARMADURA DE DIOS

crucial, “Cuevita” disparó hacia los cielos en vez de disparar al arco. Ese penal podría haberlo pateado tu abuelo, una semana antes de fallecer y habría hecho el gol. Te sentiste frustrado y triste, inclusive derramaste algunas lágrimas.

Horas más tarde, esa misma noche, te encontraste con tu mejor amigo, que también había mirado el partido por la televisión y andaba amargado. ¿De qué hablaron? ¿Comentaron del partido? Claro que sí, pasaron largos minutos conversando sobre cómo estuvieron a un pie de la victoria y lamentablemente perdieron. Finalmente se despidieron, regresaste a tu casa y, antes de dormir, oraste.

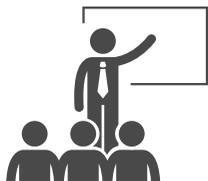
¿Cómo fue tu oración? Repetiste la misma oración de siempre: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, perdóname mis pecados. Gracias, Señor, por el lindo día que me diste, por la vida, por la salud. Dame ahora una buena noche de descanso, vela mi sueño con tus ángeles, en el nombre de Jesús, amén”. Y te dormiste creyendo que habías cumplido con tu deber espiritual.



“Has colocado a Dios en un lugar distante y espiritual, y crees que la oración es solo para hablar de cosas espirituales”.

¿Pero qué crees que Dios sintió en ese momento? ¿Piensas que Él no sabía que estabas triste porque tu selección había perdido? ¿Por qué hablaste con tu amigo sobre el partido, pero no hiciste lo mismo con Jesús? Por la simple razón de que tu amigo es tu amigo, pero Jesús no lo es. Has colocado a Dios en un lugar distante y espiritual, y crees que la oración es solo para hablar de cosas espirituales, para pedir perdón, consagración y fe; para suplicar bendiciones y para agradecer

por las cosas buenas que te suceden y nada más, pero no permites que Jesús forme parte de las cosas de esta vida, de tus luchas, decepciones, frustraciones y tristezas. Piensas que Dios no se interesa por esos detalles "terrenales". No le permites entrar en el día a día de tus actividades, en las inquietudes que a veces consideras demasiado humanas para ser conversadas con Dios. Esta es la razón por la que tu oración parece no tener sentido, este es el motivo por el cual, cuando oras, sientes que tu oración no "pasa del techo".



ACTIVIDADES DEL DÍA

Hoy aprendiste que orar en realidad es conversar con Jesús como si fuera tu mejor amigo. Consiguientemente, si quieres hacer de Jesús tu mejor amigo, entonces debes permitirle entrar en tu rutina diaria. Por eso ahora:

1. Busca un lugar tranquilo y por 20 minutos continuos pasa a solas con Jesús.
2. Cuéntale a Jesús con lujo de detalles todo lo que harás hoy. Háblale sin detenerte, en voz audible y con los ojos abiertos.
3. Debes orar sin agradecer ni pedir nada. Si tu oración ha terminado en cinco minutos, vuelve a repetir todo lo que le dijiste a Jesús.